SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES



INSTANTÁNEAS

REVISTA CÓMICO-LÍRICA

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

ARNICHES

Y

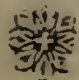
LOPEZ SILVA

MÚSICA DE LOS MAESTROS

TORREGROSA

Y

VALVERDE (HIJO



MADRID

Florín, 8, bajo derecha

—

1899

A CUBIERTA DEL «SFAX»

DREYFUS DURMIENDO EN E



ELDORADO—"INSTANTÁNEAS"

El lindo teatro veraniego de la calle de Juan de Mena, se ve muy concurrido.

El primer estreno de la temporada ha obtenido un éxito lisonjero: *Instantáneas*, original de Carlos Arniches y *Pepe* López Silva, con música de Valverde y Torregrosa, tiene *cosas* que son del agrado del público.

Hay música juguetona, chistes de todos los colores, y un cuadro de cante y baile flamenco, que entusiasma por el donaire de las bailadoras Dolores y Salud Rodríguez y por el *estilo* del *Mochuelo*, que es un digno émulo de Breva.

—¿Qué números son los que más gracia te hacen?—decía en una de las últimas representaciones de *Instantáneas* un pollo elegante á un crítico de arte.

—El de las mariposas y los *couplets* del obeso Manolo. En el primero la música es deliciosa, y la Astort, la Perales, la Velasco, la Blanch y la Urrutia, lucen sus excelentes dotes artísticas y sus formas hermosas. ¡Miel sobre hojuelas! En el segundo, Rodríguez compite con los mejores cantantes franceses y hace política con más aplauso que D. Práxedes.



MANUEL RODRÍGUEZ

En efecto, las *mariposas* forman un grupo plástico,—como ustedes pueden ver en la fotografía que publicamos,—lleno de encantos; *Mr. Chambon* permite al gracioso Manolo Rodríguez disparar todas las noches *saetas* picarescas que son aplaudidas.

En *Instantáneas*, hay varias escenas populares muy donosas, como la del vendedor de perros, y la de los mangueros; y la obra ha sido puesta en escena con lujo.

El empresario Sr. Montilla ha cumplido sus promesas y merece que el público madrileño le ayude en su campaña de verano, para lo cual ha reunido un notable *elenco* de artistas.

El segundo estreno, *Los Flamencos*, original la letra de Sánchez Pastor y la música de los autores de *Instantáneas*, obtuvo el jueves último un éxito *especial*. Durante la representación del sainete, los *morenos* mostraron su regocijo, y al final hubo aplausos y protestas.

En el desempeño se distinguen las señoras Cubas y Perales, y los señores Rodríguez, Moncayo y Anselmo Fernández, que son muy aplaudidos.—**F.**



LOS MANGUEROS.—SEÑORES BARRAYCOA, RODRÍGUEZ Y FERNÁNDEZ

DREYFUS EN FRANCIA

La llegada á Francia del capitán Dreyfus parece haber marcado un cambio favorable en la opinión, aun entre aquellos individuos que más se han distinguido por su aversión hacia el exdeportado.

Los insultos y calumnias parece que se han agotado excepto en muy contados casos, y todo el pueblo francés permanece silencioso y expectante, aguardando con ansiedad el fallo del nuevo tribunal. «¿Será inocente?», preguntan los escépticos. «Sí, lo es», responde una inmensa mayoría. Pocos son los que aún afirman que es culpable.

Este cambio radical de la opinión se debe principalmente á la misma presencia del desgraciado, que con su rostro macilento, su pelo canoso y su cuerpo encorvado como el de un anciano, infunde compasión y lástima entre los mismos que le odian.

El «affaire» sigue su curso, pero todo se hace con el mayor secreto. El estudio del proceso durará probablemente hasta fin de este mes y á primeros del próximo se verificará la vista, quizás hacia el día diez.

Mientras las autoridades se ocupan sin descanso en los preparativos, Dreyfus sigue en su celda recibiendo diariamente la visita de su mujer. El estado del prisionero es bueno: pasea mucho y come bien. Por la mañana toma una jícara de chocolate y en las comidas se le sirven cuatro platos y postres que traen de la cantina del cuartel de Kergus. El sastre del 7.º regimiento de artillería está confeccionándole un uniforme nuevo de capitán, que será el que lleve puesto para asistir á las sesiones del Consejo.



DREYFUS AL DESEMBARCAR EN QUIBERON

Anúnciase que en la vista se oirá á varios testigos cuyas declaraciones han de revestir mucha importancia. Entre éstos se cuentan:

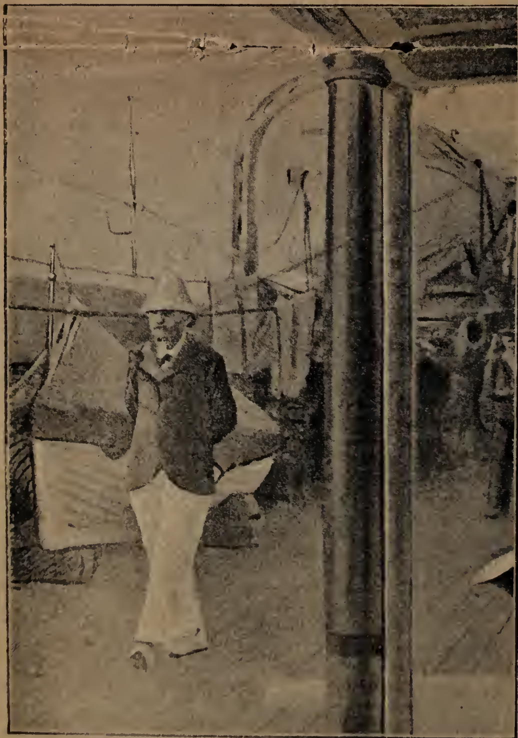
El coronel Maurel, que presidió el Consejo de Guerra de 1894 y aportará datos muy característicos; el coronel Bertin, que en el mismo año hizo una declaración muy desfavorable para Dreyfus; el doctor Rasson, médico principal de marina, que dice poseer datos de mucha gravedad, y otros varios.

Un marinero del *Sfax* dice que durante la travesía Dreyfus estaba bastante tranquilo y dijo á algunos marineros que hicieron amistad con él y le preguntaron su opinión sobre el proceso, que esperaba salir absuelto, porque varios personajes importantes se lo habían asegurado así á su mujer.

—Cuando esté en libertad—añadió—ya os enviaré algún regalo, pues conservo vuestros nombres en mi libro de notas.

En el viaje no se le ha escatimado nada y se le ha servido antes que á los oficiales. Cuando necesitaba algo lo pedía por escrito al individuo encargado de custodiarle, y éste á su vez hacía el pedido á un marinero, el cual iba á buscar lo que deseaba.

Entre las numerosas ilustraciones referentes al viaje y la llegada, hemos elegido las que acompañan á estas líneas, pues aparte de su mérito artístico tienen la ventaja de ser rigurosamente auténticas.



[redacted] CUBIERTA DEL «SFAX»



DREYFUS DURMIENDO EN E[redacted]

DREY

La llegada á Francia del capitán Dreyfus parece haber marcado un cambio favorable en la opinión, aun entre aquellos individuos que más se han distinguido por su aversión hacia el exdeportado.

Los insultos y calumnias parece que se han agotado excepto en muy contados casos, y todo el pueblo francés permanece silencioso y expectante, aguardando con ansiedad el fallo del nuevo tribunal. «¿Será inocente?», preguntan los escépticos. «Sí, lo es», responde una inmensa mayoría. Pocos son los que aún afirman que es culpable.

Este cambio radical de la opinión se debe principalmente á la misma presencia del desgraciado, que con su rostro macilento, su pelo canoso y su cuerpo encorvado como el de un anciano, infunde compasión y lástima entre los mismos que le odian.

El «affaire» sigue su curso, pero todo se hace con el mayor secreto. El estudio del proceso durará probablemente hasta fin de este mes y á primeros del próximo se verificará la vista, quizás hacia el día diez.

Mientras las autoridades se ocupan sin descanso en los preparativos, Dreyfus sigue en su celda recibiendo diariamente la visita de su mujer. El estado del prisionero es bueno: pasea mucho y come bien. Por la mañana toma una jícara de chocolate y en las comidas se le sirven cuatro platos y postres que traen de la cantina del cuartel de Kergus. El sastre del 7.º regimiento de artillería está confeccionándole un uniforme nuevo de capitán, que [illegible] para asistir á las sesiones del Consejo.



DREYFUS AL DESEMBARCAR EN QUIBERON

Anúnciase que en la vista se oirá á varios testigos cuyas declaraciones han de revestir mucha importancia. Entre éstos se cuentan:

El coronel Maurel, que presidió el Consejo de Guerra de 1894 y aportará datos muy característicos; el coronel Bertin, que en el mismo año hizo una declaración muy desfavorable para Dreyfus; el doctor Rasson, médico principal de marina, que dice poseer datos de mucha gravedad, y otros varios.

Un marinero del *Sfax* dice que durante la travesía Dreyfus estaba bastante tranquilo y dijo á algunos marineros que hicieron amistad con él y le preguntaron su opinión sobre el proceso, que esperaba salir absuelto, porque varios personajes importantes se lo habían asegurado así á su mujer.

—Cuando esté en libertad—añadió—ya os enviaré algún regalo, pues conservo vuestros nombres en mi libro de notas.

En el viaje no se le ha escatimado nada y se le ha servido antes que á los oficiales. Cuando necesitaba algo lo pedía por escrito al individuo encargado de custodiarle, y éste á su vez hacía el pedido á un marinero, el cual iba á buscar lo que deseaba.

Entre las numerosas ilustraciones referentes al viaje y la llegada, hemos elegido las que acompañan á estas líneas, pues aparte de su mérito artístico tienen la ventaja de ser rigurosamente auténticas.

INSTANTÁNEAS

INSTANTÁNEAS

REVISTA CÓMICO-LÍRICA

EN UN ACTO Y CINCO CUADROS, EN PROSA Y VERSO

original de

CARLOS ARNICHES y JOSÉ LÓPEZ SILVA

MÚSICA DE LOS MAESTROS

TORREGROSA y VALVERDE (HIJO)

Estrenada en el TEATRO ELDORADO, de Madrid, la noche del 28 de Junio de 1899



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1899

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MONAGUILLO 1.º	Sra. Perales.
IDEM 2.º VECINA	Srta. Astort.
SOLITA	Sra. Valverde.
BRAULIA	González.
MARIPOSAS	Perales. Srta. Astort. Blanch. Velasco. Urrutia.
UNA SEÑORA	Sra. Banovio.
REPRESENTANTE del *Music Hall* MELITÓN UN MANGUERO PICAVEA GORDILLO	Sr. Rodríguez.
TERESIANO	Moncayo.
UN BARRENDERO UN ACOMODADOR	Fernández.
QUINIDIO UN MANGUERO	Barraycoa.
GUARDIA	Abejar.
LUIS	Peral.
UN ESPECTADOR	Castillo.
MANOLITO	Niño Ibáñez.

Coro general

Cuadro de baile andaluz, en el que toman parte **Dolores y Salud Rodríguez**, el tocador de guitarra **Joaquín Rodríguez** y el cantador **Antonio Pozo** *(El Mochuelo)*

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Decoración. — Telón corto de selva

ESCENA PRIMERA

TERESIANO aparece montado en una burra y con una máquina fotográfica en la mano.

(Compungido.) ¡Me se ha escapao!... ¿Que si ha sío á mí?... A mí, sí señor; á Teresiano Gollada y Mas. Y lo que más siento es que me se ha escapao en una *runión* en que éramos deciséis personas, el alcalde decisiete, y la burra y yo deciocho. ¡Escapárseme á mí la novia! ¡Qué rica era! La conocí en su domecilio; su padre, que es un gran cosechero, había fundao una liga contra la filoxera y nos había nombrao vocales á mí y á otros cuantos jóvenes; yo vi á Solita un día de sesión y me enamoré, y el padre, que era listo, lo notó y conoció que yo iba allí por algo más que por la liga; pero desimuló porque yo era el mejor vocal. En esto la chica y yo habíamos concertao la fuga.. Bueno, pus, ¿con quién dirán ustés que se ha fugao?... Pus con otro vocal... ¡Na, que se conoce que se había empeñao en hacer una fuga de vocales! ¡Y ha ido á escoger el peor, á Domingo Pamplinas!... Toavía me acuerdo del

momento en que me dieron la noticia de la fuga de Solita; ¡qué día aquel! Viene un amigo y me dice: «Teresiano, se te ha escapao la novia.»—«¿Solita?»—«No, con Pamplinas.»—«¿Pero se ha dío Solita?»—«Sí, solita con él.» Vuelvo grupas, llego á mi casa-habitación, cojo una pistola, la cargo, apunto... apunto el día en que se fueron, me pongo el cañón en la sien, y ¡pum! entra mi tía.—«¿Qué vas á hacer, desgraciao?»—me grita. Yo, loco de pena, me meso esta sortijilla, me sumo en un mar de llanto y digo: «¡Irse con Pamplinas! ¡pero no sabe esa desgraciá que á Madrid no se puede ir con pamplinas!... ¿No está viendo lo que le pasa á Polavieja?» Doy un ¡¡ah!! de bastante desesperación y caigo desmayao sobre un cojín... Mi tía, que me ve desmayao, pa que se me pasara el desmayo me da á oler un poco de éter y un par de huevos fritos; al cuarto de hora ya había yo vuelto en migo, y digo: ¿qué higo?, digo, ¿qué hago? Pus me voy á la corte en pos de los fugetivos; y aprovechando la gran ocasión de que ahora hay trenes baratos, cojo la burra y digo, «¡á Madrid!», y á Madrid me voy con dos ojetivos; el de buscar á mi novia y éste, el de esta máquina fotográfica que me entregó el señor cura, y me dijo: «Tú, que sabes sacar vistas, llévate esta máquina y hazme diez ú doce *instantánias*: me sacas menumentos, tipos, escenas, costumbres y un reló que tengo empeñao. Del menisterio de la Guerra, que es Buenavista, me sacas la fachada, lo de dentro pal gato... del Banco sacas lo que puedas, que será muy poco, y del Ayuntamiento ¡verás como no pues sacar ná!...» Además me entregó una carta que llevo aquí pa un gran *presonaje:* don Melitón Chicharro y Jaquete. Huerta del Bayo, ocho, bajo. Conque... pa Madrid me voy... ¿si quien ustés algo?... ¡Ah! ¡una idea! ¡Voy á sacar la primera instantánia! ¡Quietos toos!... (Enfoca al público.) ¡No moverse! es custión de un menuto.

¡Usté... señorita... más risueña... acuérdese usté del ojeto amao ú de algo así!... ¡Usté... caballero... la boca más cerrá!... Así.. ¡mu bien! ¡Eh! ¡eh! ¡eh!... ¡chits! aquellos del anfiteatro!... ¡A ver, pollo, sepárese usté un poco más de la joven, que están ustés demasiao agrupaos, y van ustés á salir movidos!... ¡Así, muy bien!... ¡Usté flautín, quieto! ¡A una!... (Da al botón.) ¡Ya está! ¡Muchas gracias! ¡No dirán ustedes que me llevo mala vista! ¡Les daré á ustés una prueba! Y ahora, Teresiano á Madrid... á lo que van cuasi toos los políticos; ¡á sacar lo que se pueda! ¡Arre, burra! (Vase primera izquierda.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Patio de una casa de vecindad de los barrios bajos con los cuartos numerados

ESCENA PRIMERA

MELITÓN y BRAULIA sacudiendo un capote de guardia de orden público, de cuyos faldones tira el primero. VECINA

VECINA (Con una cesta al brazo y dirigiéndose al interior del cuarto número 3.)
¡Luis!

BRAU. (A Melitón, que mira entusiasmado á la Vecina.)
¡Tira, inútil!

MEL. ¡Repollo,
que haces daño!

BRAU. ¡Pues te aguantas!

MEL. ¡Bueno!

VECINA ¡Luis!

BRAU. ¡A la otra puerta!

VECINA ¡Luis!

MEL. (Que habrá recibido un palo de la Braulia.)
¡Ay!

VECINA ¡Condenao, levanta

la asadura! ¿O vas á estarte
tumbao toda la semana?
(A Braulia.)
¡Pero, ve usté!

BRAU. Tonta, déjale,
que mientras duerme descansa...
tu cuerpo.

VECINA ¡Dichoso vino!

MEL. ¡Parece mentira que haiga
quien duerma, teniendo al lao
compañías tan simpáticas!
(Braulia tira violentamente del capote, sacando á Melitón de su entusiasmo.)

VECINA Sí, ¿verdad? ¡Vaya, me voy,
porque me tié ya más harta!
(Mutis á la calle.)

BRAU. ¡Adiós, mujer!

MEL. (A Braulia.) ¡Harta, dice!

BRAU. (Dando un palo en el capote.)
¿Y á ti qué te importa?

MEL. (Soltando el capote.) Braulia,
que ya me has pegao dos veces
en el anular, y basta
de indicaciones molestas.

BRAU. ¡Más valiera que miraras
dónde te arrimas, cochino!

MEL. Me arrimo donde me llaman
los deberes de mi Cuerpo.

BRAU. ¿Sí? ¿De qué son estas manchas?

MEL. No prencipies con preguntas
caciosas, desconfiada.

BRAU. ¿Qué es esto? (Enseñándole el capote)

MEL. (Poniéndose pausadamente las gafas y mirando con mucho interés.)

MEL. Engrudo.

BRAU. ¿Y esto otro?

MEL. Es de una bújia esteárica.

BRAU. ¡Bújia! Vaya usté á la. .

MEL. ¡Niña!
Cuidado con las palabras
erróneas, porque te advierto
que un día tiés la desgracia
de zaherirme yendo armao,
y te caes pa una semana.

BRAU. ¿Yo? ¡Toma! (Le da un golpe en la espalda.)
MEL. ¡Tú, que lastimas!
BRAU. ¡A barrer!
MEL. Si no mirara
del sexo que eres, menudo
puñetazo te mamabas.
(Braulia va hacia él en actitud amenazadora y él huye por la puerta número uno.)



ESCENA II

BRAULIA, VECINA 2.ª y TERESIANO. Este entra en el patio montado en la burra y seguido del CORO DE MUJERES que se quedará en la puerta

BRAU. (Canturreando y cepillando el capote.)
«Si las mujeres mandasen
en vez de mandar los hombres...»
TER. ¿Se puede?
BRAU. ¿Quién es?
TER. (Entrando.) Nosotros.
BRAU. (Llamando.)
¡Baltasara!
TER. ¿Usté me hará el favor?...
BRAU. (Sin hacerle caso.) ¡Chicas!

TER. ¿Usté me hará?...

BRAU. ¡Pepa, baja,
que está Aguinaldo con otro
caballero!

VEC. 2.ª ¡Miá qué estatua!

TER. Usté me hará...

BRAU. (Al Coro, que está en la puerta.)
¡Pasen, jóvenes,
que no cuesta ná la entrada!

(Entran las mujeres de la calle y otras vecinas de la casa. Braulia hace mutis por la puerta número uno.)

Música

CORO ¡Mire usté qué hechuras!
¡Vaya una figura!
¡Es que ni pintao!
¡Ay, qué forastero
tan chirigotero
se nos ha colao!

TER. Quieta, borriquita,
que voy á bajar,
y aunque sea poco,
quiero descansar.

CORO Bájese usted ya.
¡Ande usted, mi bien!
Que le vamos á hacer corro
para que usted vea
lo que es la *chipén*.

TER. Eso que ustés dicen
me parece bien.
(Desmonta, saca la burra y vuelve sin ella.)

CORO (Formando corro alrededor de Teresiano.)
Oiga usté,
señor de figurín,
díganos de *aonde* viene
tan elegante,
pa saber
si puede usté alternar
con estas *presonillas*
que *tié* delante.

UNAS *Paece* usté,
mirado de *costao*,
un señorito de esos
del pan *pringao*.

OTRAS (Llevándoselo.)
Pues así,
parece el muy atún
un monigote
del *pim pam-pum.*

CORO ¡Olá
y olé!
¡Ay, con qué gracia lleva el *chaque*!
¡Chipén!
¡Chulón!
¡*Tié* usted el cutis de *Chulalongkorn*!
¡Hable ya su merced!

TER. ¡Ay, Jesús, qué chicas
tan guapas y ricas!

CORO ¡Venga de ahí!
¿Qué hace ya?

TER. ¡Ya estoy como la jalea de Navidad!

(Todas le rodean, y él procura abrazarlas.)

UNAS (Rechazándole.)
¡Arre allá!

OTRAS (Idem.) ¡So cimbel!

TODAS Esas manos quietas,
que doy dos chuletas.

UNAS ¡Duro en él!

OTRAS ¡Bien parao!

TER. ¡Estas chicas ya me han atontao!

UNA (Metiéndole el sombrero hasta las orejas.)
¡Pum!

TODAS ¡Ole ya!
Que viva su mamá
y todas las personas
de campanillas
que con sal
y gracia sin igual
la sacan á cualquiera
de sus casillas.

TER. Con mi modo
de parpadear,
las magnetizo á todas
como *Onofrofe.*

CORO Diga usté
que tié usté más *quinqué*
que el toro aquel que pudo
con *Regardé.*

(Desde este momento hasta el final del número, los dos grupos en que se ha dividido el Coro empujan y zarandean á Teresiano como si jugaran con él á la pelota.)

UNAS — ¡Venga usté aquí!
OTRAS — ¡Venga usté acá!
TER. — ¡Basta, por Dios!
¡Por caridad!
CORO — ¡Allá va!
TER. — ¡Cataplóm!
CORO — ¡Ande usted!
TER. — ¡Ay, por Dios!
CORO — ¡Basta ya!
¡Basta ya!
TER. — ¡Por piedad!
¡Por piedad!

ESCENA III

TERESIANO, luego LUIS, después MELITÓN

Hablado

LUIS — (Al Coro.) ¡Vaya, largo de aquí, sinvergüenzas! (Va e el Coro riéndose.)

TER. — Pa mí que la metá de tóo lo que me han dicho ha sido pitorreo, y la otra metá ídem, ídem... ¡Pues la casa es esta! Huerta del Bayo, ocho. Preguntaré, á ver.

LUIS — (Que sale del cuarto número 3.) ¡Ná, que no puede uno pegar los ojos!

TER. — (A Luis.) ¿Me hace usté el favor de decirme si habita aquí don Melitón Chicharro?...

LUIS — ¿Chicharro? Sí, hombre, es el portero; ahora está limpiando la escalera. ¡Señor Melitón!...

MEL. — (Desde dentro.) ¿Qué?

LUIS — ¡Baje usté! (Vase.)

TER. — ¡Tantas gracias! De modo que este Melitón es el portero. . ¡Pus vaya un presonaje!... En fin, con tal de que me sirva...

MEL. — (Saliendo.) ¡Servidor!

TER. — ¡Me sirve! ¿Don Melitón Chicharro y Jaquete? (Descubriéndose.)

MEL. — Pa servir á usté... Dispénseme usté que yo

no me descubra porque tengo el sombrero arriba.

TER. Usté es muy dueño...

MEL. Pus usté me dirá lo qué le ha traido aquí...

TER. Pus lo que me ha traido... ahí lo tiene usté en la puerta.. pero mi ojeto es entregarle á usté esta carta de un amigo de usted de Fresnedilla, de donde servidor es nativo.

MEL. Venga la carta. (Rompe el sobre.) ¡De Fresnedilla!... ¡Ya lo creo! ¡Tengo allí muchos amigos! (Se pone las gafas.) Pues con el permiso voy á leer. Eeeee... «Señor don Melitón Chicharro y Jaquete... Apreciable Chicharro: Me alegraré que al recibo de estas cortas linias sus halleis con la cabal salú, así como tu señora, la que yo para mí deseo. La mía es regular como sabís. La presente es para decirte que el dador, aunque lo parece, no es una persona...»

TER. ¡No, señor!..

MEL. ¿Cómo que no?... (Sigue leyendo.) «No es una persona (Vuelve la hoja.) feliz y dichosa.» ¡Ah!

TER. No, señor, no soy dichosa.

MEL. «El dador es tan listo que es de esos que ven crecer lo que te comunico.. ¡Aquí se ha comido algo! Será que ve crecer la yerba.. ¡Justo, se ha comido la yerba!...»

TER. No es extraño que se la haya comido, porque se puso á escribir á la hora de almorzar.

MEL. «El portador, burro...»

TER. Burra.

MEL. Burro.

TER. Burra.

MEL. ¿Pero dónde tiene el rabo?

TER. Detrás.

MEL. Digo la o...

TER. Se lo habrá comido también.

MEL. «El portador, burra y demás efectos que lleva van á parar á tu casa, donde espero los trates como de tu familia. El ojepto del presente joven y lo que pasa por él te lo facilitará el propio interesao, el cual, sobre todo, quiere que le digas tú que eres de seguridad, lo que tiene que hacer con la no-

via con seguridad...» ¡Ah! de modo que usté no sabe lo que...

TER. No; siga usté, siga usté ..

MEL. «Lo que tiene que hacer con la novia, que se le ha escapao con quince... ¡cuerno! con quince pesetas y un amigo, falsas las dieciseis cosas. Ten cudiao con el dador, que aunque joven topa, topa con ella, y como sabe que los homicidios fustraos no tien cuasi pena, así que la vea pué que la fustre. El dador, además de lo correspondiente á su novia, lleva otro ojeto, que ya verás qué cosa más rara cuando te lo manifieste, por si gustas de que te haga una prueba. Préstale tu ayuda, expresiones á todos y manda como gustes los veinticinco reales que eres en adeudarme á tu afectísimo amigo seguro servidor que en paz descanse...»

TER. No hombre, será que besa su mano.

MEL. Es verdad, pero como está en inicial, me había confundido. «Que besa tu mano, tuyo...» ¡No veo la firma! ¿Dónde está la firma?

TER. La firma la traigo aparte en otro papel, porque es muy larga y no le quepía.

MEL. (Coge el otro papel.) «¡Serafín Corambres y Caraminilla. Posdata. Te participo pa que lo sepas el fallecimiento de Jacoba...» ¡Anda y pone Jacoba con g...

TER. Se conoce que después de un fallecimiento no le ha parecio bien que haya una jota.

MEL. «Fresnedilla á uno del que corre noventa y nueve.» Bueno, ¿de manera que es usté el interesao?

TER. Sí, señor, Teresiano Gollada y Más, pa servir á usté...

MEL. ¿Y á venío usté en burro?

TER. Completamente en burro.

MEL. ¿De manera que usté viene por la fuga de su novia?

TER. Sí señor, señor Melitón; porque yo aquí donde usté me ve, soy un sér mu desgraciao en amores; he tenío dos novias y con las dos he salío mal. La primera se llamaba Africa, y como estaba bien acomodada, me

dijo mi padre: ¡Teresiano, el porvenir está en Africa!...

MEL. Eso lo he leído yo en el *Heraldo.*

TER. Toma, como que se ocuparon toos los periódicos. Y yo fuí y le dije: Africa, usté es mi norte y mi sur, y lo oyó el padre y me dijo: «Pa usté no hay norte ni sur; pa usté no hay más que este ó este, y me enseñó el portal y un garrote.

MEL. ¿Y usté qué dijo?

TER. ¿Yo? ¡Noroeste! Pus güeno, al poco entablé relaciones con Solita, y de la noche á la mañana me se escapa, dejándome estas cuatro letras, tan lacónicas como brevas. Lea usté. (Le dá un papel.)

MEL. «Teresiano, parto feliz. .» ¡Qué barbaridad!

TER. ¿Sí? Pues eso no es nada; lea usté lo que dice después del parto ..

MEL. «Parto feliz con Domingo, Olvídame. Con Dios, con Dios y con Dios. .» ¿Cuántos Dioses hay?

TER. Uno...

MEL. ¿Y usté cree que estará en Madrid?

TER. De seguro, y á buscarla vengo con la ayuda de usté.

MEL. Pus ná, cuente usté conmigo, se la buscará. Lo malo es que no puedo acompañarle, porque estoy de retén, pero tengo un compañero que vive en el piso de arriba, que está franco, y él irá con usté. .

TER. Lo mismo me da.

MEL. Pus subamos á hablarle y él le enseñará á usté cosas de Madrid, dignas de fotografiarse.

TER. Pues subamos.

MEL. Verá usté qué Madrid más original y más raro. (Vanse por la puerta núm. 1.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Telón de calle

ESCENA PRIMERA

TERESIANO y GUARDIA por la derecha

GUARDIA Bueno, pus una vez siendume conocido el ojepto de ustez, bástese que sea ustez amigo de Chicharro, yo le iré á ustez enseñando todas las cosas que desea enfocar y al mesmo tiempo estaremos ojo *al avizor* pa ver si damos con la pista de su novia de ustez...

TER. ¿Y este será buen sitio para observar?

GUARDIA Este es mi punto, le conozgo bien y dende él podrá usté disparar unas cuantas instantánias callejeras mu curiosas... ¡A propósito!

TER. ¿Qué es?

GUARDIA Una instantánia política.

TER. ¡Voy á enfocar!... ¡Ajajá!...

GUARDIA Luego verá usté otra instantánia urbana y otra industrial. Recule usté. Hagámonos atrás. (Tirándole del faldón del chaquet le hace entrar por la primera derecha.)

ESCENA II

GORDILLO y MARRÁNEZ. Salen cada uno por un lado y se encuentran en el centro de la escena

MAR. ¡Hola, cofrade!

GORD. (Misteriosamente.) Silencio.
Hable usté más bajo.

MAR. ¿Qué?
¿Hay algo de aquello?

GORD. Mucho.
¡Pero mucho!

MAR. ¡A ver, á ver!

GORD. ¿Usté está armado?

MAR. Ahora no.

GORD. Bueno, pues ármese usté;
porque el golpe se va á dar
á mediados de este mes,
y no conviene que pase
lo que pasó la otra vez.

MAR. ¡Caramba! Y yo que he tenido
necesidad de vender
la carabina...

GORD. ¿Sí?

MAR. ¡Claro!
Para socar el *chaquet*
de alpaca, que estaba ya
casi á punto de vencer.

GORD. Lo siento, pero no importa.
En la calle de Amaniel
tenemos cuarenta y tantos
Miauseres y dieciseis
cajones de municiones,
conque no se apure usté.

MAR. Pero, ¿hay fecha ya?

GORD. La fecha
la fijará el R. .

MAR. ¡Bien!
Lo que hace falta es que no
se nos achique algún pez
de los gordos, y la ensucie.

GORD. ¡Cá, hombre, cá! Ríase usté
de cuentos. Habiendo guita
todo el mundo cumple bien,
y en esta ocasión hay tela,
pero de largo.

MAR. Sí, ¿eh?

GORD. ¡La mar! Como que se dice
por ahí que hay un *loro* inglés
que ha dado cuatro millones
de *chilines* para hacer
el levantamiento.

MAR. ¡Cáspita!
Conque el ejército esté
de nuestra parte...

GORD. Ya están
compradas desde hace un mes
las guarniciones de Burgos,
San Sebastián, Santander,

Valencia, Bilbao, Logroño.
Puigcerdá, Vich y Vendrell.
Y además, anoche fueron
á presentarse al marqués
un teniente general,
un teniente coronel
y diez segundos tenientes...

MAR. ¿Cuántos ha dicho usté?

GORD. ¡Diez!

MAR. ¡Puñales! ¿Quiere decirse
que ahora va de veras?

GORD. ¿Qué?
Dentro de unos quince días,
á lo sumo, van á arder
las Provincias Vascongadas
y el Bajo Aragón también,
y si me apura usté mucho
el Portillo de Amaniel.

MAR. ¡Ahora sí que hacemos *Mella!*

GORD. Y antes de que pase un mes
estarán aquí los... R. R.

MAR. ¡Caracoles!

GORD. Y las P. P.
Anoche salió...

MAR. ¡Silencio!

GORD. Y va á salir Barrio y Mier...

MAR. ¡Chito!

GORD. ¡No quiero! ¡Qué chito!
¡Viva ..!

MAR. ¡Cuidao!

GORD. ¿Sabe usté
para qué quiero que llegue
pronto el día del belén?

MAR. ¿Para colocarse?

GORD. ¡Quiá!
¡Para mascarle la nuez
á Morayta!

MAR. ¡Muy bien dicho!
Pero tengamos quinqué,
Gordillo.

GORD. ¡Bueno, Marránez!
Y nada, ya sabe usted:
cuando se quiera usté armar,
á la calle de Amaniel.

MAR. Número...
GORD. Cincuenta y dos.
MAR. Cuarto...
GORD. Cuarto.
MAR. Está muy bien.
Nos armaremos... y luego...
GORD. Luego á triunfar y á comer.
MAR. ¡Ahí le duele!
GORD. Pero, ¡mutis!
MAR. Y de *acatus*. (Indicando la vista.)
GORD. ¡Chachipé!

(Se dan la mano y hacen mutis por el lado opuesto de la salida.)



ESCENA III

Un BARRENDERO y dos MANGUEROS. Aquél saca una escoba, y entre los otros dos, una manga de riego

Música

LOS TRES Somos tres barrenderos de oficio,
con más gracia que el mismo Colón,
que en cuantito que Dios amanece
ya salimos con el escobón.
En Galicia nacimos los tres.
¡Yes!

Y sabemos hablar el inglés,
como ustedes verán,
aun mejor
que el señor capitán
Rougemont.
¡Vaya unos chicos que tiene Galicia!
¡Parece que han visto la luz en Londón!

—

Desde las cinco
de la mañana,
y si es verano
desde las tres,
los tres ya estamos
por esas calles...

MANG. 1.° Yo con la manga.
BAR. Yo pa barrer...

—

MANG. 1.° ¡Basta de regar!
BAR. Vamos á barrer...
MANG. 1.° Que la cañería
tiene un tubo roto
desde antes de ayer.
Barre por allá,
Barre por allí.
Mira qué colilla
te has dejado aquí.
(Recogiendo una del suelo.)

—

Pa barrenderos Porriño.
LOS OTROS ¡Ole, rapacín!
MANG. 1.° Pa mangueros, Carbayón.
LOS OTROS ¡Bolo-bolondrón!
MANG. 1.° Y pa mujeres guapotas
las de Parga, Rivadavia,
Redondela y *Cauterez*...
LOS OTROS ¿Qué ha *decido* ustez?
MANG. 1.° ¡Y pa gallegos con gracia...
Linares Rivas y nosotros tres!

—

Pa limpiar bien esas calles...
LOS OTROS ¡Dale de betún

MANG. 1.° Hay que tener cierto aquél...
LOS OTROS ¡Ole! *¡Verigüel!*
MANG. 1.° Porque hay mucha más basura
de la que al pronto se ve.
Antiyer, sin ir más lejos,
al volcar la carretilla
llevé un susto colosal...
LOS OTROS ¡Me ha dejado mal!
MANG. 1.° Pues con la carga salieron...
¡unas *cocotres* con un concejal!

—

LOS TRES ¡Lairón! ¡Lairón!
¡Estos galleguitos no son de Chinchón!

ESCENA IV

PICAVEA y MANOLITO (niño)

PIC. Bueno, pues entregas la carta y te darán dos pesetas. Si te preguntan por mí dices que estoy en el hospital, y te vienes ahí á la taberna.

MAN. Bueno.

PIC. ¡Ah! no dejes de mirar la moneda, que ese señor á quien va dirigida la carta es senador vitalicio.

MAN. Está bien. (Vase por la derecha.)

ESCENA V

PICAVEA y QUINIDIO. Este sale por la izquierda con un perro al brazo y otros dos atados con cordelitos que sujeta con la mano derecha

QUIN. (Pregonando.) ¡El cachorro de lanas se vende! ¡El guardián de la casa! Lo doy barato... Liquidación verdad.

PIC. ¡Quinidio! (Sorprendido el verle.)

QUIN. ¡Adiós, señor Picavea!

PIC. ¿Qué tal y cómo vamos?

QUIN. Por lo medianejo, y usté, ¿cómo anda?

PIC. ¿Que cómo ando? Muy malamente, chico.

QUIN. Pues si me habían dichó que estaba usté empleado de plantilla.

PIC. ¡De plantilla! Tú fíjate en la suela y calcula cómo estaré de plantilla. Ya te acordarás que Sagasta me dejó cesante.

QUIN. Ya me acuerdo.

PIC. Pues bien, Silvela me ha colocado...

QUIN. ¿En Fomento?

PIC. ¡Qué en Fomento! ¡En una situación insostenible!

QUIN. ¿Y eso?

PIC. Porque estos malditos conservadores no dejan pedir públicamente. Antes con un sombrero de jipijapa y una cicatriz pintá al ólio, decías que eras el héroe de Calumpit y que te habían herido de bolo, y raro era el día que no te sacabas cuatro ó cinco pesetas y unos calzoncillos... ¡pero ahora!

QUIN. ¡Ahora too está perdío!

PIC. ¡Que si está todo perdío! Verás lo que me pasó hace pocos días. ¿Te acuerdas de una señora enlutá de manto negro, *echao* á la cara, con la mano así, que cantaba por las esquinas:

Nací en un bosque de cocoteros
una mañana del mes de Abril.

(Cantándolo con aire de habanera y con voz muy afeminada.) ¡Pues era yo!

QUIN. ¿Usté?

PIC. ¡Yo! Pues bien, la otra noche me había puesto en la esquina del Congreso, porque sé que aquel es un barrio donde gustan mucho los tangos, y aun no había llegao á la metá de la habanera, cuando viene uno de policía, me agarra de la sobrefalda, me da dos patás en salva sea la parte y me dice «Más valdría que se afeitara u té, so marrano.»

QUIN. ¡Qué barbaridaz!

PIC. ¿A tí te parece que es forma de tratar al bello sexo?... ¡Pues este es Silvela! El de la daga de la señá Florentina. Ahí lo tienes.

Por supuesto que yo se lo he *cantao* claro al gobierno, y el otro día me arrimé al ministro de Fomento y le dije: «Usté verá lo que hace, porque yo he sido profesor y hasta ahora he estao enseñando religión y moral, pero si sigo con estos pantalones no va á ser moral lo que voy á enseñar dentro de poco.»

QUIN. ¿Y qué le dijo á usted?

PIC. Pues me dió una contestación en latín. Me dijo que á él «¡Piscis!»

QUIN. ¡Qué atrocidaz!

PIC. ¡Fíate de los regeneradores! ¡Anda! ¿Y tú cómo vas con eso de los perros?

QUIN. Pues misté, regular. Esto de los perros es más pesao de lo que parece. Porque un perro, mal comparao, es como una criatura. Hasta los cinco meses le tié usté que dar el pecho, luego lo deslazta usté y entra la dentición, y después la adolescencia, que es cuando hay que esquilarlos y á la venta, y tié uno la mar de quiebras no crea usté. Tuve yo un perro, sobrino carnal de esta, (Sacando de un bolsillo una perra pequeñísima.) que me costó dos duros, cosa preciosa; pues bien, tuve que darlo por una perra chica.

PIC. ¿No pudiste sacar más?

QUIN. No, que tuve que darlo por una perra chica que había en la vecindaz, que me lo aconsejó mal y me se fugaron... porque en cuanto una perra dice «Fulano me gusta», por mucho que las predique usté... ¡tablas!

PIC. Pues no seas tonto y dedícate á lo mío.

QUIN. ¿Al sable?

PIC. Natural. ¿Qué te apuestas á que yo te escribo una carta y le sacas dos duros á Sagasta?

QUIN. Quite usté day, hombre; pero ¿con qué se los voy á sacar?

PIC. Pues con los antecedentes políticos de tu familia.

QUIN. Pero si yo no tengo parientes políticos.

PIC. Pues esa es la habilidad; sacar de donde no hay. Verás como yo te los saco. ¿Qué es tu abuelo?

QUIN. Manguero.

PIC. Pues ahí lo tienes; le escribes á Sagasta y le dices que eres nieto de un tío de Riego... y no le engañas, y al mismo tiempo le halagas sus sentimientos liberales.

QUIN. Y pué que me diera alguna contestación en latín como la que le dieron á usté... y diga que á él ¡magras!

PIC. ¡Quiá! no lo creas. Tengo yo un chico amaestrao que saca de las piedras. ¡Míralo, por allá viene!

ESCENA V

DICHOS y MANOLITO

MAN. Dos pesetas. (Se las da á Picavea.)

PIC. Ahí lo tienes. Fíjate en que estamos á últimos de mes y que son de un senador.

QUIN. ¡Qué habilidad!

PIC. Verás lo que sabe el gachó este de señas, domicilios y cosas de políticos. Vamos á ver, Manolito, ¿dónde vive Moret?

MAN. Doña Blanca de Navarra, dieciocho, hotel; se le coge de siete á ocho. Hay perro, pero gruñe más el portero, que es de Maura.

QUIN. ¡Muy bien!

PIC. ¿Y Montero Ríos?

MAN. No da más que á los gallegos.

PIC. ¿Y Villaverde?

MAN. Da á todo el mundo.

PIC. ¿Y Polavieja?

MAN. Ministerio de la Guerra; jueves y domingos; hay piano y contradanza.

QUIN. ¡Este chico es un fenómeno!

PIC. Pues ya lo ves; ahora lo que tiene es que... (Fijándose en la moneda) contra...

QUIN. ¿Qué es?

PIC. (Suena las dos pesetas.) ¡Que son falsas! ¡Maldita sea!

QUIN. Muérdalas usté á ver.

PÍC. (Al Chico) Si te lo estoy diciendo, que de estos conservadores no se puede uno fiar. (Vanse los tres. Picavea maltratando al Chico.)



ESCENA VI

TERESIANO y GUARDIA 2.º Salen por la primera derecha

TER. ¡Buenas instantánias han sido! ¡No se quejará el señor cura de las placas que le llevo!

GUARDIA Y ahora, ¿sabe usté lo que podíamos hacer?

TER. ¿Buscar á mi novia?

GUARDIA ¡Eso mesmitu! ¿Ella es aficioná á la música?

TER. Ya lo creo, y toca la bandurria; miste si tocará, que una tarde que estábamos de jira empezó á llover, y cómo tocaría el dúo de los paraguas, que no nos mojamos.

GUARDIA ¡Qué habilidaz!

TER. ¡Habilidaz y que estábamos bajo techao!

GUARDIA Pus si es aficioná, vamos al *Madrid Music Holl*, que es un teatro mu bonito y allí pué que demos con ella...

TER. ¡Tié usté razón! ¡Amos al *Music Holl*!

GUARDIA ¡Andando! (Vanse por la primera izquierda.)

CUADRO CUARTO

TELÓN-PROGRAMA



ESCENA UNICA

TERESIANO y GUARDIA entran por el pasillo central de butacas seguidos de un Acomodador

TER. ¿Dónde estoy? (Leyendo del programa del telón.)
ACOM. Caballero... (Siguiéndole.)
TER. ¡Ay, que sí! ¿Que va á ser de mí?
ACOM. ¡Caballero, la butaca!
TER. ¡Ki-ki-ri-kí!
ACOM. ¿Me hace usté el favor de la localidad?
TER. ¡Y me alegro de verle á usté regular! ¡Y tóo eso por Miss Gutiérrez!...
GUARDIA Le va á usté á gustar la mar.
ACOM. Haga usté el favor de la butaca.
TER. ¿Qué butaca?
GUARDIA ¡El papelito, que le des el papelito!
TER. ¡Ah, tome usté!
ACOM. Esta es su localidad. (Llevándole á la butaca. Rompe la mitad del billete y le da la otra mitad.)

TER. ¡Eh, no me la rompa usté que me ha costao seis reales! ¡Vaya un tío! ¡Pues no me la rompe! ¡Cómo me voy á sentar yo, con media butaca na más!

GUARDIA ¡Sí, hombre, siéntese usté sin cuidado, yo estoy por ahí! (Vase.)

TER. ¡Bueno! ¿Oiga usté, joven de la gorrita, tardará esto mucho?

ACOM. ¡No tenga usted prisa!

TER. Sí, usté, como está aqui de gorra, no le importa.

UN ESPECTADOR ¡A la cuadra ese! (Del anfiteatro.)

TER. ¡Voy! (Se levanta y se acerca al director de orquesta. El director le habla al oído.) ¿Pero qué va usté á hacer con el palito ese? ¡Dice que es pa dirigir! ¡Qué cosas más raras se ven en Madrid! (Se sienta.)

CUADRO QUINTO

Se levanta el telón programa y aparece el escenario con decoración de jardín

ESCENA PRIMERA

Las mariposas



Música

Las lindas mariposas del amor,
que están enamoradas de la luz,
extienden, al volar de flor en flor,
al sor ardiente—leves alas— de pintado tul.
No hay nada más hermoso que sentir
el beso de la luz, que es nuestro amor.
Por eso vamos todas á morir
entre los rayos del ardiente sol.

—

¡Ay qué gloria da pasar los días
entre flores, como en un Edén!
¡Qué de halagos, cuántas alegrías
siento y gozo por volar tan bien!
¡Ay, qué bien!
¡Ay, qué bien!



Giro con las alas extendidas.
Luzco sus colores caprichosos...
verdes... blancos...
rojos...
Vuelvo en dos segundos hacia aquí..
volando así...
así...

—

No hay nada más hermoso que sentir
el beso de la luz, que es nuestro amor.
Por eso vamos todas á morir
entre los rayos del ardiente sol.
¡Ay, qué bien!
¡Ay, mi amor!...
¡Mi luz!...
¡Mi amor!...

ESCENA II

TERESIANO, GUARDIA, ACOMODADOR y SEÑORA, esta con un sombrero muy ridículo y con un pajaro grande se habrá sentado en la butaca anterior á la que ocupa Teresiano

Hablado

TER. ¡Bravo, bravo, ma gustao! Oiga usted (Al acomodador.) no dejarán coger una mariposa de esas, ¿verdá?

GUARDIA ¡Cállate, hombre!

ACOM. Haga usté el favor de quitarse el sombrero.

TER. Que se lo quite esa señora.

SEÑ. (Volviéndose) ¡No me da la gana! ¡So grosero! ¡Vaya!... ¡Que arrojen á este hombre!

ACOM. ¡Silencio!

TER. ¡Que la arrojen á usté; que yo he venío á ver la función, no he venío á ver un repollo.

SEÑ. ¡Indecente!

TER. En cuanto salgamos la mato á usté el pájaro, por mi salú.

ACOM. Vaya, á callarse.



ESCENA III

Couplet de Mr. Chambon

Música

(Hablado.) *Bon soir, mesiers* y *mesdams.*
(Cantado.) *Je suis messier Chambon,*
un hombre muy feliz,
que lleva un baul *mond*
metido en la *barrig.*
Se ríen los que ven
mi facha de *cochón,*
y á mí me importa un *bled.*
¡Me sale *tut*
por una friole...
ra!

—

Rosbif,
salmón,
chorizos, embuchado y jamón,
fuagrás
bistek,
sandía, melón y pavo *trufé,*
es lo
que á *muá*
si se me corta la digestión
me suelen dar
en vez de bicarbona...
to.

—

Me han dicho que un *ministr,*
muy regenerador,
no quiere que la *trup*
se ponga más el ros.
Y manda su merced
que vayan los *soldats*
con el *chapó* de *tej.*
¡Qué *gacheau*
es el tal Polaviej...
ja!

—

Messié
Chambón
está á la *votre* disposición.
¡Adié,
messiers!
¡Me alegro de verlos *güe* ..
nos!

ESCENA IV

TERESIANO, GUARDIA y ACOMODADOR

Hablado

TER. ¡Já, já, ja!

GUARDIA (Desde el anfiteatro) ¡Teresiano, fíjate en esto y verás. ¡Canela fina! ¡Un baile y un cante flamenco!

TER. ¡Olé!



ESCENA V

Fiesta andaluza (1)

Música

ESCENA VI

TERESIANO, GUARDIA, SOLITA y el REPRESENTANTE del «Music Hall», papel que debe ser interpretado por el primer actor de la Compañía

Hablado

TER. ¡Bravo! ¡Bravo! ¡Qué veo! ¡Ay! (Fijándose en un palco, en el que estará Solita desde el principio de la función, se pone de pie en la butaca donde está sentado.)

GUARDIA ¿Qué es?

TER. Sí, no me cabe la menor. ¡Ella! ¡Es ella!

GUARDIA Pero, ¿quién?

---

(1) En Madrid se contrató para este número un cuadro de cante y baile andaluz, pero en previsión de que en algunos teatros de provincias no se pueda hacer lo mismo, ván incluidas en la partitura unas sevillanas nuevas que pueden ser bailadas por señoras de la compañía.

TER. ¡Solita! ¡Místela!

GUARDIA Pero; ¿dónde?

TER. En aquel palco. (Se dirige hacia él.)

SOL. ¡Teresiano! ¡Dios mío! (Levantándose.)

TER. Sí, yo. ¡So fugetiva! ¡Infame!

SOL. Teresiano, que estamos en público. ¡Por Dios!

TER. ¡No me importa!

REP. (En escena.) Pero, hombre, ¿qué escándalo es éste? Suban ustedes aquí.

(Teresiano intenta saltar al palco. Solita y otra joven que la acompaña, ponen el grito en el cielo. El acomodador sujeta por una pierna á Teresiano. Por fin, éste consigue entrar en el palco, poniendo en fuga á las jóvenes, y el acomodador salta detrás de él. Todos desaparecen, como si fueran al escenario. El representante de la empresa se aprovecha del bullicio que reina en la sala para decir los versos finales.)

REP. (Al público.)

Señores: ya han visto ustedes
que esto no tiene importancia;
que no es más que un apropósito
sin pretensiones ni nada.
Pero si han pasado el rato,
que es á lo que se tiraba,
y aplauden, quedamos todos
contentos... y muchas gracias. (Música.)

TELON

Con este diálogo puede sustituirse la escena segunda del cuadro tercero.

MONAGUILLOS 1.º y 2.º (Salen regañando)

MON. 1.º ¡Vamos, quítate daí, mosca!
MON. 2.º Pues dame mi parte.
MON. 1.º ¡Daban!
MON. 2.º ¡Dame mi parte!
MON. 1.º ¡No quiero!
MON. 2.º Bueno, pues si te lo guardas
todo, le digo al teniente
que eres un ladrón.
MON. 1.º ¿Tú?
MON. 2.º ¡Miálas!
¡Y le cuento lo que dices
por detrás!
MON. 1.º (Le da unas monedas.) ¡Toma, bocaza!
MON. 2.º Trae.
MON. 1.º ¡Y mucho ojo!
MON. 2.º ¡Anda, leñe,
veinte céntimos!
MON. 1.º ¡Y gracias!
(Pausa breve, durante la cual el Monaguillo 1.º se quita de la oreja un cigarrillo, que encenderá.)
MON. 2.º ¡Ah, tiés pitillos!
MON. 1.º Pues claro.
MON. 2.º Gachó, ¡qué suerte!
MON. 1.º No es mala.
MON. 2.º ¿Me dejas que chupe?
MON. 1.º Bueno,
chupa.
(Mete el cigarrillo en la boca del Monaguillo 2.º, que fuma con avidez.)
¡Tú que te entusiasmas!
MON. 2.º De colillas.
MON. 1.º ¿De colillas?

Lo mejor que hay en la fabrica.
¿Tú te crees que un monaguillo
con todas mis circunstancias,
y que tiene quien le preste
su protección, á Dios gracias,
se va á meter en la boca
porquerías? ¡Vamos, calla!
Yo fumo de cuarteron,
ó si no, no fumo nada.

MON. 2.º ¿Quién te lo ha dao?

MON. 1.º La persona
que me protege: doña Ana.

MON. 2.º No sé quién es.

MON. 1.º ¿No te acuerdas
de una señora muy guapa
que se confiesa los jueves
con el padre Larrañaga?

MON. 2.º ¿Una morena?

MON. 1.º La misma.

MON. 2.º ¿Con buenos ojos?

MON. 1.º ¡De á cuarta!

MON. 2.º ¿Cumplida de carnes?

MON. 1.º ¡Ele!

MON. 2.º ¿Graciosa?

MON. 1.º ¡Con mucha gracia!

MON. 2.º ¿Fresca?

MON. 1.º No creas que mucho;
es una mujer que engaña.

MON. 2.º Ya sé quién dices.

MON. 1.º Pues esa,
va y me coge ayer mañana
saliendo de la capilla
bautismal, me ve, me llama,
y me dice por lo bajo,
con una voz muy simpática
y entornando así los ojos
pa verme mejor la cara...
(Transición. Metiéndole el cigarro en la boca del 2.º)
«Toma, chupa.»

MON. 2.º ¿Qué te dijo?

MON. 1.º «Tú no te prives de nada,
que yo te apoyo.»

MON. 2.º ¡Cangrejo!

MON. 1.º Y me añidió estas palabras:

«¿A ti te tira la Iglesia?»
«Pué que me tire.» «¡Sí! ¡Vaya!
Pues si tiés disposición
pa la carrera eclesiástica
y te aplicas, yo no paro
hasta hacerte padre... de almas».

MON. 2.º Oye, ¿pero tié dinero
pa hacer esos gastos?

MON. 1.º ¡Anda!
¡Si ha sido del *coin pendón*
tres años! ¿Qué te pensabas?
Y ha heredao de un primo de ella
que fué no sé qué de Aduanas,
y hace encaje de bolillos
como Dios, y echa las cartas,
y toca el *lauz* con púa,
y además construye jaulas.

MON. 2.º ¡Anda Dios, las cosas que hace!

MON. 1.º ¡Como que puede que no haiga
dos mujeres en Madrid
que saquen lo que ella saca!

MON. 2.º Oye, ¿y te vas á hacer cura?

MON. 1.º ¿Yo cura? ¡No tengo cara
pa esas cosas! Como siga
cobijándome doña Ana
y me deje que yo escoja
carrera, tiro las faldas
y estudio pa *gurrupiese*,
y se acabó lo que daban,
porque ya estoy hasta el pelo
de gruñidos de beatas
y de tortas y capones,
y de padres y de hermanas.
¿Yo llevar más papelitos
de galanes y de damas
con palabritas melosas
y cositas reservadas?
¡Cá! ¿Yo barrer suelos? ¡Lumbre!
¿Yo cargar cirios? ¡Nequaquam!
¿Yo disfrazarme? ¡La Rita!
¿Yo tocar á misa? ¡Gracias!
¡Anda y que toque Canseco
y que buen provecho le haga!

MON. 2.º Claro, y ahora te las piras,

dejas vacante la plaza,
me tengo yo que entender
con tóo el mundo, y con la rabia
que sabes tú que me tiene
el padre Chapalangarra,
pues ya ves los coscorrones
que me esperan.

MON. 1.º ¡Ay, qué gracia!
¿Y por eso te atortolas?

MON. 2.º ¡A ver!

MON. 1.º ¡No te achiques, mandria!

MON. 2.º ¡Claro, tú con ese momio!

MON. 1.º (Ofreciéndole otra vez el cigarrillo)
Vamos, toma, chupa y calla,
y anímate, que señoras
desprendidas nunca faltan. (Vanse.)



MÁS LETRAS

para los couplets de «Mr. Chambon»

Cuentan que es *Villaverd*
un genio colosal,
pero sus *presupuests*
dan ganas de llorar.
se dice, *sin embarg*,
que una estatua de *bronz*
le van á levantar.
¡No seré yo
el que se la levant...
te!

—

de ir á San Sebastián
trataba mi mujer,
pero me han *fastidiat*
los nuevos *presupuests*.
En esta situación
ya se ha resuelto al fin...
¡no ir á San Sebastián,
y en su lugar
ir á San Bernardin ..
no!

—

Las gentes de parné,
huyendo del calor,
se marchan á Biarritz,
á Vigo ó á Gijón.
Yo aquí me quedaré,
pero me iré á vivir
al lado de *Silvel...*

¡que no hay *pa* mí
otro *punto* más fres...
co!

—

Los pollos de Madrid
no pueden ya jugar,
ni ellos á la *rulet*,
ni ellas al *soin pendant*
La pobre juventud,
señor gobernador,
está muy *aburrid.*
¿Qué van á hacer
sin juegos prohibid...
dos?

—

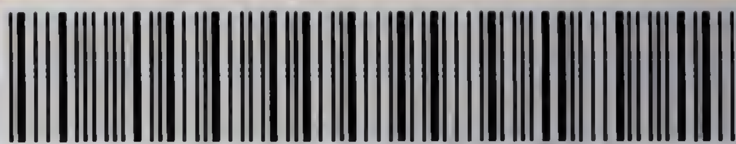
En un puesto del Prao,
al venir yo pa aquí,
vendía un industrial
cabezas de *ministrs.*
Al puesto me acerqué
y el tío me pidió
diez céntimos por tres.
¡Han visto ustés
lo caro que está to...
do!

—

Ha subido la sal,
y dan el pan *mermao;*
las patatas están
á un precio *exagerao.*
Ya todo sube aquí,
y esto no puede ser,
porque siguiendo así
va á llegar *dí*
en que comamos yer...
ba.

—

El cura de mi pueb...
y su ama doña Paz,
á lomos de un rocín



salieron á pasear;
el burro dió un tropie...
calléronse del bu...
¡Tuvieron mala suer...!
porque al caer
quedó lisiado el cu...
ra.

—

Pues... el apuntador
me acaba de matar,
porque tiene *couplets*
y no quiere apuntar.
No le saca la voz
ni Romero *Robled*,
que está el apuntador
¡como el señor
ministro de la Gue...
rra!